

Prodigiosa Acción Emerge de Lo Propuesto Verbal

Un ateo caminaba cruzando un bosque admirando y embelesado con todo lo que la evolución había creado. De repente escuchó algo en los arbustos detrás de él. Al voltearse, observó un oso grizzli de ocho pies emprendiendo su embestida, destinado hacia él.

Arrancó corriendo bajando el camino como alma que lleva el diablo. Al mirar para atrás, observó que el oso, asechándolo con más velocidad, se le acercaba peligrosamente. Miró de nuevo, y el oso estaba aun más cerca. Su acelerado corazón se le quería salir del pecho. Intentando correr más de prisa, finalmente tropezó y cayó al suelo.

Al voltearse para levantarse, el oso ya estaba sobre él. Acto seguido, el oso logra retenerlo con sus garras izquierdas y al levantar sus garras derechas para golpearlo. El ateo exclamó... “*¡Oh, Dios mío!*”

Todo se detuvo. El oso se inmovilizó. El bosque se silenció. Hasta el río se paralizó. Sobreviniéndole una resplandeciente luz al hombre, una voz estruendosa se escuchó desde el cielo. **“POR TANTOS AÑOS HAS NEGADO MI EXISTENCIA, INSTRUYES A OTROS DE QUE YO NO EXISTO Y HASTA ACREDITAS LA CREACIÓN A UN SUPUESTO ACCIDENTE CÓSMICO. Y AHORA, ¿PRETENDES QUE YO TE AYUDE Y CONDENE A ESTE OSO? ¿HE YO DE CONSIDERARTE UN CRISTIANO?”** El ateo mira directamente a la luz e interpela, “*¿Por qué no mejor intentar convertir al oso en cristiano?*”

“**BIEN,**” declara la voz. La luz desvaneció. El río corrió. Los sonidos del bosque resumieron. ... y el oso cayó de rodillas, unió ambas patas delanteras, inclinó su cabeza y habló: **“Señor, te doy las gracias por la comida que estoy por recibir.”** (Énfasis mío en todo)

Propongo esta humorística fantasía como análoga provisional, y por

considerar que se acomoda al tema de la presente. Un paradigma que apunta a una autentica facultad que se puede exteriorizar, y la cual probablemente algunos desconocen; el **dominio viable para lograr la acción**, existente **una vez se exprese de forma verbal** nuestras postulaciones, **con el nivel esencial de la efectiva fe requerida**.

Prólogo

Cada una de las múltiples experiencias vividas son pasos que simplemente adelantan nuestro conocimiento. El mero hecho de experimentar diversas circunstancias y dificultades en nuestro breve camino por la vida, redundará en mayor discernimiento, que por ende, nos rinde el provechoso fruto final, **el entendimiento**. Es en efecto, un desarrollo progresivo intelectual.

Una vez reconoczamos ese proceso fundamental, puede que surjan otras preguntas relacionadas; **¿Se detendrá nuestro perfeccionamiento intelectual, con la muerte?** **¿Cesará la fuente que alimenta el intelecto?** **¿Qué valor puede haber de saciarnos, almacenando tanto entendimiento para eventualmente acabar extintos?**

Sólo existe una contestación fidedigna a estas preguntas; **¡Todo pende en la vida... LA VIDA ETERNA!**

Obviamente, Jesucristo sabe que todos encararemos un momento en que **nadie tendrá excusa por falta de conocimiento**. “*Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado.*” (Juan 15:22, ver Rom. 1:20) Jesucristo, el **Hijo hecho perfecto** para siembre (Heb. 7:28, Stgo. 1:17), reconoce que el **conocimiento de La Palabra** (es decir, conocimiento de Jesucristo – Juan 12:44-46, ver 6:47, 11:25-26) viene del Padre **para la perfección** (vida eterna). “*Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre.*” (Heb. 7:28)

El mandato de Dios nos dicta a esforzarnos, mediante el poder del Espíritu

Santo, a seguir adelante hacia la meta de la perfección moral y espiritual, aun cuando sabemos que en esta vida no la alcanzaremos. “*No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios. Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.*” (Flp. 3:12-16).

Además, para aquellos que murieron con antelación a Su presencia en la Tierra, y para todos que nunca supieron de Él (**el camino y verdad de vida** – Juan 14:6 – **guardado** – Gén. 3:22-24 – desde la desobediencia original – pecado original), Las Sagradas Escrituras les aseguran; “*Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios.*” (1 Ped. 4:6) En concluso, y como si el sacrificio en la cruz no fuera suficiente, Jesucristo continuará abogando por todos: “*Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.*” (1 Juan 2:1-2) Él es nuestro único mediador entre Dios y los hombres; “*Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre,*” (1 Tim. 2:5, Juan 14:6)

Todo aquel que ha leído mis compilaciones, conoce mi consistencia sosteniendo lo siguiente: La Palabra de Dios (La Biblia) es un **manual de instrucciones** que Dios nos regaló para acompañarnos en el transcurso de nuestras vidas, para nuestro beneficio y provecho. De la misma emana una inagotable y saciable fuente de instrucciones y leyes para nuestro bienestar físico, así como para el entendimiento de nuestro potencial futuro espiritual.

A fin con esto, Dios nos ofrece lecciones por medio de **ejemplos para facilitar nuestro entendimiento**. Algunos de estos ejemplos, de no

prestársele atención, pueden pasar desapercibidos. Conforme a esto, con la presente, procuro tomar **un repetitivo y constante ejemplo**, para orientarlo con respecto a **una de las lecciones exemplificada en múltiples ocasiones**, por Dios y por Jesucristo, habiendo sido conservada en su Biblia, y manifestada incluso, por varios personajes encontrados en la misma.

Para **entender** el alcance de la instrucción Bíblica que nos ocupa, resulta primordial conocer el significado conjunto (tanto gramático como espiritual), de la palabra, “**verbo**”:

“(1) **Palabra**. (2) **Voto (expresión)**. ... (4) **Activo, verbo transitivo**. ... (8) **perífrasis verbal cuyo sujeto hace hacer la acción**. (9) **el que expresa una acción reiterada**.” (Vox, Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española)

Verbo – Diccionario Ilumina: “(en griego, logos, que significa, palabra, mensaje, etc.). Como revelador y salvador divino, y habiéndose manifestado en muchas formas en el pasado, **Dios el Padre** [substantivo – esencia] ha pronunciado su • **Palabra final** [acción] y definitiva en • **Jesucristo su Hijo** [el Verbo] (Heb 1.1s). Toda la revelación del Antiguo Testamento apuntaba hacia esta palabra (Jn 5.39) y halló en ella su cumplimiento (Col 1.25ss). Sin embargo, esta palabra no comienza a oírse solamente con las obras y las palabras de Jesús; **Él mismo habló misteriosamente de su preexistencia** (Jn 8.58; 17.5; cf. Flp 2.6) y de su acción en el mundo antes de nacer. Más tarde los autores del Nuevo Testamento llegan a esta convicción, tras un fiel estudio del Antiguo Testamento (Hch 8.35; 17.2s, 11). Así que inclusive la mención de la palabra o de la • **Sabiduría divinas delata la acción del Verbo preexistente**. Por el Hijo, resplandor de la gloria de Dios (2 Co 4.4; Col 1.15; Heb 1.3), se creó el mundo (Heb 1.2; cf. Sal 33.6ss) y en Él subsiste el universo (Col 1.17). Aun en los detalles de la historia de Israel (1 Co 10.1–4) o en la visión de un profeta (Is 6.1–13) **Cristo estaba activo**. (Nota: ver Éx. 6:2-3)

Cuando Juan el evangelista escribe su prólogo a fines del primer siglo, resume esta convicción al usar el título «**Verbo**» para describir al **Hijo** (Jn

1.1s, 14; cf. 1 Jn 1.1ss y Ap 19.13). Lo llama «Dios» (sin artículo en el griego), tanto en 1.1 como en 1.18 (los mejores textos rezan «[el] único Dios que está en el Seno del Padre»), y subraya su papel en la creación (1.3, 10). Insiste en que la paradoja de la • Encarnación del Verbo, quien trajo por su entrada a nuestra condición humana la gracia y la verdad (1.14, 16s), constituye una «exégesis» del Padre (1.18). Aun frente a este gesto de gracia, los hombres se muestran hostiles y rechazan la • Luz (1.4s, 9s), y en esto el pueblo mismo del Verbo es un ejemplo (1.11). Pero excepcionalmente hay personas que reciben al Verbo, creyendo en su poder regenerador (1.12). Así que el drama que comenzó cuando Dios habló por primera vez a los hombres se cristaliza en el Verbo encarnado; quienes lo rechazan ya son condenados (Jn 3.16–21).”

Para comprender el hecho que Jesucristo (El Verbo, La Palabra de Dios, La Biblia), ha existido desde el principio (Juan 1:1-5), las inspiradas Sagradas Escrituras lo exalta y confirma con versículos encontrados desde el primer capítulo del primer libro de La Biblia, al Dios difundir en Moisés, las inspiradas palabras “*hagamos*” (verbo) y “*nuestra*”. “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza;” (Gén. 1:26)

Obviamente, nadie ha visto a Jehová (Éx. 19:9-24, Juan 5:37, 14:9, 12:44-45), pero algunos **versículos del Antiguo Testamento discretamente apuntan a nuestro Señor** (Jesucristo); “*Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVÁ. Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me dí a conocer a ellos.*” (Éx. 6:2-3, ver Dan. 3:25)

De lo anterior (Diccionario Ilumina), se desprende que de **La Palabra** expresada literal y alegóricamente por Dios, se adquiere “**obediencia**”, o quizás mejor expresado, “**cumplimiento**” (las palabras “obediencia” y “cumplimiento” de por sí, además de ser sinónimos, son verbos – ambas **constituyen la acción**). La Palabra de Dios (La Biblia, El Verbo, **La Verdad encarnada** que nos obsequia vida eterna) es en efecto Jesucristo, **la máxima expresión de la obediencia** (Juan 5:30-40, 6:38-40), habiendo sido tentado en todo, pero **sin pecado**. (Heb. 4:15)

Comparativamente, y de igual manera, **Las Sagradas Escrituras** (La Biblia) formula Su autoprotección para manifestarse y mantenerse **perfecta e intacta**, en su totalidad. (Mat. 5:18-19, Luc. 16:17, Ap. 22:18-19) Esto no debe sorprenderle, pues repito, Jesucristo mismo es precisamente La Palabra de Dios (La Biblia) encarnada.

Asimismo, es de suma importancia comprender; **¡La obediencia de La Palabra se obtiene mediante la fe!** (Rom. 1:5, Heb. 11:8) El significado de fe se puede leer en su totalidad en el libro de Hebreos, capítulo 11 versículos 1 al 38.

*"Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera,
la convicción de lo que no se ve.
Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos.
Por la fe entendemos haber sido constituido el universo
por la palabra de Dios,
de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía."*
(Heb. 11:1-3)

Lo Significante de Lo Insignificante

El Nuevo Testamento nos advierte de un miembro relativamente **pequeño** que todos poseemos y de lo cual, debemos tener cautela con su uso. **¡Toda pronunciación de palabra, está sujeta al mismo!**

"Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno. Porque toda naturaleza de bestias, y de aves, y de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana; pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal. Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la semejanza de Dios. De una misma boca proceden bendición y maldición." (Stgo. 3:5-10)

La inspirada Palabra de Dios nos asegura que **ningún hombre puede domar la lengua**. Un mal que **no puede ser refrenado** (Stgo. 3:8). **De la misma proceden bendiciones y maldiciones** (v. 10).

Para enfatizar en este punto, le brindo otros versículos que patrocinan lo mismo: “*No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.*” (Mat. 15:11, ver 12-20, Marc. 7:15-23) Obviamente, aquí La Palabra se refiere al contagio que puede sufrir nuestro potencial (vida espiritual eterna), pues, todos comprendemos que de ingerir veneno o cualquier otra toxina, el cuerpo morirá, **pero no por ello, nuestro espíritu**. En contraste, lo que sale de nuestras bocas, debe ser una réplica de lo que sale de la boca de Dios (Mat. 4:4, Luc. 4:4), lo cual nos serviría para evitar la contaminación de nuestra anhelada vida eterna espiritual.

Demasiadas personas se pasan amargadas de la vida, protestando por todo. No se percatan ni agradecen lo que tienen, por **mucho o poco** que esto sea. Se dedican a reprochar y menospreciarlo todo sin reconocer y apreciar el valor de la enseñanza que viene acompañada por la experiencia.

¿No será que nos recordamos de Dios solamente cuando algo enormemente contundente ocurre en nuestras vidas? ¿No será que no reconocemos ni damos gracias a Dios por las **cosas pequeñas** que poseemos o **que se nos brindan y tenemos a la mano**?

Por otro lado, piense en lo siguiente; si usted es de los que tienen menudo en **su auto**, es porque le sobran. De usted poseer un auto, no tiene que caminar o tomar transportación pública. De tener **empleo**, en una economía que desciende irreversiblemente a números rojos, usted es de los bienaventurados. De sufragar el uso de sus facilidades y utilidades de servicios – casa, agua, electricidad, cable T.V., etc., usted está cobijado y disfrutando de excentricidades y tecnología moderna que otros sólo pueden soñar poseer.

Mientras que esas enajenadas personas, seguramente se consideran pobres o de clase media baja, múltiples otros los consideran de existir en un estatus elevado excéntrico y opulento.

Las constantes e impertinentes frustraciones y perjuicios de los que nos rodean, no deben desalentar nuestras fortalezas, esperanzas ni capacidades. Veámoslo como el asombroso ejemplo que se despliega en la escena panorámica de una expansión del inculto campo matizado de arbustos marchitados y hierba mala (silvestre), en la que se percibe floreciendo una pequeña, colorida y radiante flor solitaria, que obstinadamente se acrecienta con elegancia, **influenciada por la esencia pura de una inigualada fuerza invisible**, nutriendo nuestras pupilas y avivando nuestro espíritu, en medio de la despótica planicie.

En ocasiones, les recuerdo a mis hijos, familiares y amistades, la importancia de **reconocer y agradecer lo que tenemos**. “*Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré;*” (Heb. 13:5) **Por menos que sean** nuestras posesiones o lo que adquiramos, **siempre mirar atrás y dar gracias a Dios por Sus bendiciones**, nuestros recursos materiales y nuestra salud, continuamente entendiendo que existen discapacitados, enfermos, pobres o de extrema escases. Otros pasando hambre o con mucho menos, que nos consideran opulentos y darían lo que fuera por estar en nuestra humilde posición.

Cónsono con esto, la omnipotencia y omnipresencia de Dios no debe ser delimitada. Sin embargo, hay quienes, conjeturan la grandeza de Dios Todo Poderoso, definiendo inconscientemente Su poderío y omnipresencia, a una **pequeña** y marginada caja de preconcebidas ideas. En contexto, la inquebrantable verdad es que, los pensamientos y caminos de Dios son más altos que los nuestros. Y en realidad; **¡Dios hace lo que quiera hacer!** “*Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos,* dijo Jehová. *Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.* Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, así será **mi palabra** (El Verbo, Jesucristo) **que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero**, y será prosperada en aquello para que la envié.” (Is. 55:8-11)

De la manera que Dios disponga realizar Sus propios objetivos, así como consumar cualquier deseo que se nos ocurra postularle, quizás no se ajuste a la manera, ni realización del tiempo premeditado, que usted lo anticipaba, presumía o conjeturaba. Inadvertidamente, **podemos perder de vista la contestación de Dios a nuestras invocaciones y suplicas**, si vislumbramos una preconcebida idea, del modo y tiempo en que percibimos, que Dios lo forjaría. Puede que se pierda la perspectiva simplemente por no efectuarse en acorde con lo que usted mentalmente asumía.

Pero, no nos debemos amilanar. **¡El hombre es la máxima creación de Dios! Somos obra de Sus manos** (Job. 34:19) **Las niñas de Sus ojos** (Zac. 2:8, Salm. 17:8, Deut. 32:10). **Él no hace acepción de ninguno** (Deut. 10:17, 2 Crón. 19:7, Luc. 20:21, Hech. 10:34, Rom. 2:11, Gál. 2:6, Efes. 6:9). **No nos abandonará ni desamparará** (1 Sam. 12:22, Salm. 9:10, 94:14, Is. 41:17, Heb. 13:5) **Fuimos creados para ejercer señorío sobre todo** (Gén. 1:26-30). **Dios nunca nos olvidará** (Luc. 12:6-7, Mat. 10:29-31) y quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de La Verdad (1 Tim. 2:4, Is. 11:9, Hab. 2:14).

“Jehová es tu guardador; Jehová es tu sombra a tu mano derecha. El sol no te fatigará de día, Ni la luna de noche. Jehová te guardará de todo mal; El guardará tu alma. Jehová guardará tu salida y tu entrada Desde ahora y para siempre.” (Salm. 121:5-8)

“El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ” (Rom. 8:32)

Lea y estúdiese los versículos de un particular capítulo del libro de Salmos que incidentalmente comienzan con el número clave telefónico a llamar, en casos de **emergencia (911)**. (Salm. 91:1-16)

De manera que, tenga fe. Dios no se olvidará de concederle lo que solicite. Jesucristo nos lo promete (Juan 14:13-14, 15:16, 16:23). Sean peticiones grandes o **pequeñas**, no se desanime, pues sea tarde o temprano, **Dios siempre cumple Sus promesas**. “*Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.*” (Mat. 18:20)

Convenientemente ilustrados como ejemplos brindados para nuestro provecho, en los registros de Las Sagradas Escrituras, Dios (e igualmente, Jesucristo y otros) consistentemente realiza, o encamina a que se realice, **algo significativo, de la nada** (o lo que algunos quizás consideren intrascendente, fútil, insubstancial, insignificante, vano).

- Dios utilizó el polvo de la tierra para crear el hombre (Gén. 3:19).
- Dios utilizó la hija del Faraón (el enemigo) para acoger, apadrinar y hacerse cargo de cuidar al bebé Moisés de tres meses. (Éx. 2:1-10).
- Dios utilizó una simple vara, convirtiéndola en culebra, para que el incrédulo pueblo escogido, creyera el hecho de Su aparición a Moisés. (Éx. 4:1-5, ver 7:9-15).
- Moisés utilizó esa misma vara para, entre otros milagros, dividir las aguas y salvar al pueblo de Dios (Éx. 14:13-18).
- Dios utilizó un asno para milagrosamente hablarle al profeta Balaam (Núm. 22:24-30).
- Dios utilizó una prostituta (Rahab) para salvaguardar Su pueblo, durante la invasión a la ciudad de Jericó (Jos. 2:1, 6:17-25).
- El Espíritu de Dios vino sobre Sansón para encontrar una quijada de asno con la cual mato a mil filisteos (Juec. 15:14-18).
- David utilizó una piedra y honda, e invocando a Jehová, **logró vencer al gigante Goliat** (1 Sam. 17:45-49).
- En Su primer milagro registrado (sin aún haber llegado Su hora), Jesucristo transformó agua en vino (Juan 2:1-10).
- Jesucristo utilizó Su saliva para sanar a un ciego (Marc. 8:22-25), y saliva y lodo para sanar a otro ciego de nacimiento (Juan 9:1-11).

- No debemos excluir la tierra prometida por Dios a Su pueblo, **Canaán, un desierto árido** en el medio oriente (Éx. 6:4, 23:28-31), que **los israelitas tomaron y dominaron, habiéndolo sembrado y hecho florecer**. Al presente, esta raza (Judá – una de las doce tribus o asimismo, doce hijos de Jacob que aún ocupa el territorio - Israel), ha sufrido el desprecio y despojo más que ninguna otra, prevalece en la innovación tecnológica y en la ciencia, e incluso, ha obtenido más de cien (100) premios Nobel. Nota: La tenacidad y perseverancia de los descendientes de Judá (los judíos) fue profetizada por Jacob desde un principio (Gén. 49:8-9).

Los previos relatos son algunos de los innumerables acontecimientos Bíblicos que se conforman en ejemplos de la misma enseñanza.

Sin menoscabar los insignificantes instrumentales expuestos arriba, usted encontrará la invocación o presencia de nuestro Supremo y perfecto Dios Todo Poderoso en el relato. **Se hace evidente, que sin Dios en sus vidas,** ninguno de los respectivos personajes hubiera logrado sus expectativas.

¿No será que estamos tan enfuscados en nuestros respectivos “que hacer diario” que no reconocemos las **pequeñeces** que se encuentran a nuestro alcance? Los **pequeños** recursos disponibles que pueden desembocar, en forma positiva, el desenlace de nuestro futuro físico, material, así como espiritual.

Todo esto me hace recordar mi última experiencia buscando y finalmente hallando empleo. Una **sencilla y mera posición general**, como muchas otras, de **oficinista** cobrando un salario de menos de cuatro dólares la hora, con amplios beneficios marginales, en una corporación mayor que brinda uno de los servicios básicos y esenciales al pueblo, y considerada el corazón de la economía de mi país. Paulatinamente, escalé a posiciones superiores al tomar y aprobar los exámenes requeridos. Habiendo laborado por espacio de cinco o seis años, para finales de la década de los setentas, fundé una agrupación musical e incluso, la primera Orquesta de Cuerdas de la corporación, con

talentosos compañeros representativos de la misma empresa, obteniendo diversos reconocimientos y premios.

Transcurrido algunos años y teniendo siempre a Dios por delante, **ascendí** incursionando al organigrama administrativo. Mi tácita función primaria era enfascarme en la delicada tarea de supervisar personal diestros en posiciones de alto riesgo, coordinar y controlar el tráfico de inventario de uno de los renglones más esenciales de nuestra infraestructura, además de conocer y cumplir cabalmente con todas las leyes y reglamentos pertinentes, así como la seguridad laboral y pública (política primordial de la corporación). Tengo que admitir que no había tiempo de ocio ni de aburrimiento. Periódicamente se hacían cambios por las innovaciones y avances tecnológicos, los cuales, para estar al día, ocupaban parte de mis labores. Sin lugar a dudas, valoraba mi atareada posición.

Luego de 34 años con 10 meses de servicio (casi cinco años más de lo requerido), como si Dios me hubiera alineado y acomodado todas las fichas para el preciso momento, me acogí al merecido retiro.

Personalmente, jamás pensé que un **mero oficinista** lograría atravesar y sobrellevar satisfactoriamente tantos retos, circunstancias, dificultades, desalientos y obstáculos, de forma tan sencilla y “cómoda”. Mucho menos hubiera pensado que luego del retiro, tendría mi propio sitio cibernético (“website”), plasmando el entendimiento adquirido de La Palabra, para extender la obra de Dios a nivel mundial a través de la “internet”, y que poseyera las destrezas virtuales necesarias para diseñar y construir la misma.

De cierto le confieso que todos estos logros me enorgullecen. No piense que me enriquecí en el sentido monetario. Más bien, logré estabilidad económica y emocional sin necesidad de inversiones materiales. En definitivo, hoy estoy más cómodo y económico solvente de lo que estuve treinta y cinco (35) años previos. Pero en conclusión, y al reflexionar, reconocí que no pude haber logrado nada sin la intervención, asistencia y gloria de Dios Padre, quien me confirió mis **pequeños** y propios dotes (1 Cor.

7:7), para alcanzar, lo que ahora personalmente considero son, **auxiliadas** **sobresalientes** metas.

Digno de mencionar, un ejemplar compañero de trabajo (cristiano y también músico), logró ser reclutado por la misma empresa, en una posición de conserje. De igual manera, es bilingüe, con el contraste de que él nació en EE.UU., habiéndose criado y cursado estudios aquí, y yo nací aquí, habiéndome criado y cursado estudios en EE.UU. Así como este servidor, escaló posiciones superiores e incluso, incursionó en el campo administrativo. Siendo ambos gerenciales, para mí fue un honor disfrutar del respetuoso respaldo brindado cuando escaló a la posición de laborar pasando a ser supervisor inmediato mío. Contrario a mí, su diferencia estribó en su ávido deseo de retirarse (antes de tiempo), mientras que personalmente, a mí no me entusiasmaba la jubilación.

Simpática anécdota me viene en mente relacionada al presente tema. Ocurrió a mediados de la década que transcurre. Mientras disfrutaba de mis vacaciones junto a mi familia y viajando en un trolebús (“trolley”), dos americanos sentados detrás de nosotros, comienzan a reírse luego de que uno le comunicó al otro el mensaje expuesto en una camiseta que le regalaron. A continuación, la traducción del mismo; ***“Liderazgo: La Habilidad de Ocultar El Miedo Que Uno Realmente Tiene.”***

Ese previo sarcástico significado, **puede que tenga cierto grado de veracidad.**

Lo que intento proyectarle es que muchas personas se intimidan con personas en su entorno, por el mero hecho de ser intelectos, privilegiados o líderes de niveles superiores. Algunas de estas sumisas personas bajan sus cabezas, para ni siquiera mirarlos directamente a los ojos. Desconocen que por sus venas corre sangre con el ADN de la Realeza Espiritual. Hijos del Soberano Dios quienes, gracias a Jesucristo, tienen el potencial de ser reyes y de reinar sobre La Tierra. (Ap. 1:6, 5:10) Tenemos que ser firmes, erguir nuestras cabezas, tener fe en sí mismos y confrontar de frente cualquier reto que se nos presente **sin temor**. Cuando un superior le da instrucciones para

realizar alguna novedad, no se desanime. Nunca piense que usted no podrá sobrellevar las dificultades que conlleva el encargo. ¡Dios no lo va a exponer a situaciones que usted no pueda soportar! Usted es hijo del Todo Poderoso. Dé pecho a la susodicha directriz y tome las riendas **con amor** a su trabajo y con la **confianza que lo conducirá a perfeccionarlo**. “*En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.*” (1Juan 4:18)

¿No se da cuenta? Se hace evidente que **Dios nos está preparando** con Su indeleble Palabra. “*Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redarguir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.*” (2 Tim. 3:16-17)

Los errores, faltas o negligencias en que incurrimos, son semejantes a reflexiones de cicatrices, que visible y continuamente nos forjan recuerdos de nuestra ignorancia, para evitar los mismos negativos desenlaces. Comparablemente, nuestras auto infligidas iniquidades nos servirán para la oportuna y benigna corrección (Lev. 13:28, Job 5:17, Salm. 39:11, Prov. 3:11-12, 19:20, 22:15, 29:15, 19, Jer. 2:19).

“*Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos, así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia. Porque Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.*” (Rom. 11:30-32)

De prestársele meticolosa atención a esta inspiración divina, se puede divisar que la misma no expresa que la misericordia de Dios será para algunos, o unos pocos, para la mitad, o ni siquiera para la mayoría. ¡El versículo treinta y dos (32) específicamente se concentra en Dios haber sujetado un conjunto absoluto; “*todos en desobediencia, para tener misericordia de todos!*”

La magnitud abarcadora de esa prometida bendición, se puede apreciar con profundidad al comprender el significado de la palabra “**misericordia**”; “**Atributo divino en cuya virtud Dios perdona y remedia los pecados de sus**

criaturas.” (Vox, Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española) En otras palabras, la integridad de Dios, en Su particularidad divina, absuelve y rectifica las iniquidades de todos (“criaturas pecadoras”, se circumscribe a todos los seres humanos). “*Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más. Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua.*” (Is. 45:22-23)

No cabe duda alguna, **Dios labora de forma misteriosa.** “*Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.” (Mat. 6:25-34, Luc. 12:22-31)*

Podemos concordar; que con la excepción de Dios Padre, no existe padre perfecto. Pero, con toda franqueza no podemos redarguir; **¡Existen millones (innumerables) de maneras para que seamos buenos padres!**

“*Amados hermanos míos, no erréis.
Toda buena dádiva y todo don perfecto desciente de lo alto,
del Padre de las luces,
en el cual no hay mudanza,
ni sombra de variación.*”

(Stgo. 1:16-17)

*“Por Jehová son ordenados los pasos del hombre,
Y él aprueba su camino.”*

(Salm. 37:23)

La Potestad de la Articulación Verbal

Jesucristo dejó bien claro la **enérgica acción** que se obtiene de **La Palabra** (El Verbo) **con fe**. **Para explicar el poderío de la fe**, Jesucristo recurre a ejemplificarlo con **una de las más diminutas** semillas, la semilla de mostaza: “*Cuando llegaron al gentío, vino a él un hombre que se arrodilló delante de él, diciendo: Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua. Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar. Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traedme acá. Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora. Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible. Pero este género no sale sino con oración y ayuno.*” (Mat. 17:14-21)

Es generalmente conocido que en Las Escrituras, Dios (traducción de la **palabra plural** griega “Elohim”, que implica se compone de dos o más personas), es decir, Jehová y Jesucristo se expresan en varios estilos gramáticos: metáforas, símbolos, parábolas, en sentido figurado y con alegorías. En el previo relato, Jesucristo procede alegóricamente. Pero, no es decir que con Su fe y Señorío, no pueda mover montes, pues, esto se encuentra demostrado y confirmado en Lucas 3:5, Apocalipsis 6:14-17, (Ver Is. 40:4, 54:10) al igual que con todos Sus múltiples asombrosos milagros realizados y grabados en Las Escrituras. Nota: Jesucristo nos aseguró que habló con alegorías pero, que **la hora viene cuando hablará claramente**. (Juan 16:25)

En Mateos capítulo 17, específicamente el versículo 20, Jesucristo utiliza las palabras **“grano de mostaza”** con la intención comparativa del tamaño de

fe necesario, para realizar la **acción** descrita. Igualmente, recurre a la palabra “**monte**” con la intención de representar simbólicamente nuestros diversos **obstáculos, problemas y situaciones** que todos confrontamos. No se confunda. Estos meramente son símbolos representativos, al igual a innumerables otros, que caracterizan la integridad Bíblica.

Permaneciendo con la lección que nos ocupa, podemos resaltar varios ejemplos en los cuales Jesucristo logra su objetivo al **expresar oralmente su deseo o intención, con la fe que lo caracteriza**.

Leamos algunos:

- **Reprendió** a la tempestad para calmarla: “*Y entrando él en la barca, sus discípulos le siguieron. Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero él dormía. Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sávanos, que perecemos! Él les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza. Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?*” (Mat. 8:23-27, ver Marc. 4:35-41, Luc. 8:22-25)
- Le **habló** a Lázaro luego de haber muerto (cuatro días siguientes a la sepultura): “*Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima. Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días. Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado. Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir.*” (Juan 11:38-44) Nota: En los versículos 41 y 42 se observa la **profunda fe** que Jesucristo tiene en Su Padre, al **darle las gracias de**

antemano por el milagro que realizaría, como si ya hubiese acontecido.
(Favor leer el capítulo completo)

- Le habló a espíritus inmundos para reprenderlos: “*Pero había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces, diciendo: ¡Ah! ¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, el Santo de Dios. Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡Cállate, y sal de él! Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia, y clamando a gran voz, salió de él. Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta, que con autoridad manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen?* Y muy pronto se difundió su fama por toda la provincia alrededor de Galilea.” (Marc. 1:23-28, ver 5:8, 9:25, Luc. 8:29, 9:42)
- Le habló al diablo para repelerlo: “*Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre. Y vino a él el tentador, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, dí que estas piedras se conviertan en pan. El respondió y dijo:* Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: Y sus ángeles mandará acerca de ti, y En sus manos te sostendrán, Para que no tropieces con tu pie en piedra. *Jesús le dijo:* Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios. Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares. *Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.* El diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían.” (Mat. 4:1-11, ver Marc. 1:12-13, Luc. 4:1-13)
- Quizás uno de los mejores ejemplos de **potestad en la expresión oral**, que Jesucristo nos ofrece se encuentra cuando claramente, habiendo hablado, los soldados y alguaciles retrocedieron y cayeron a tierra; “*Judas, pues, tomando una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas y antorchas, y con armas. Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo:*

¿A quién buscáis? Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba. Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra.” (Juan 18:3-6)

Estos ejemplos no son exclusivos del Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamente encontramos relatos sobre personajes consistentes con la referida lección de la portentosa acción emergiendo con la expresión oral:

- Moisés le **pidió** a Dios dividir las aguas (el obstáculo) para salvar al pueblo escogido: “*Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis. Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos. Entonces Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen. Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco. Y he aquí, yo endureceré el corazón de los egipcios para que los sigan; y yo me glorificaré en Faraón y en todo su ejército, en sus carros y en su caballería; y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando me glorifique en Faraón, en sus carros y en su gente de a caballo.*” (Éx. 14:13-18)
- David, para vencer a Goliat, le **manifestó que lo enfrentaba a nombre de Jehová**: “*Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado. Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel. Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos. Y aconteció que cuando el filisteo se levantó y echó a andar para ir al encuentro de David, David se dio prisa, y corrió a la línea de batalla contra el filisteo. Y metiendo David su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra, y la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la frente; y la piedra quedó clavada en la frente, y cayó sobre su rostro en tierra.*” (1 Sam. 17:45-49)
- Conforme prometido por Dios, Josué le **pidió al pueblo de Dios gritar**,

para derrumbar el muro de la ciudad de Jericó y tomarla, siendo ésta la primera ciudad conquistada en la tierra prometida: “*Al séptimo día se levantaron al despuntar el alba, y dieron vuelta a la ciudad de la misma manera siete veces; solamente este día dieron vuelta alrededor de ella siete veces. Y cuando los sacerdotes tocaron las bocinas la séptima vez, Josué dijo al pueblo: Gritad, porque Jehová os ha entregado la ciudad.* Y será la ciudad anatema a Jehová, con todas las cosas que están en ella; solamente Rahab la ramera vivirá, con todos los que estén en casa con ella, por cuanto escondió a los mensajeros que enviamos. Pero vosotros guardaos del anatema; ni toquéis, ni toméis alguna cosa del anatema, no sea que hagáis anatema el campamento de Israel, y lo turbéis. Mas toda la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro, sean consagrados a Jehová, y entren en el tesoro de Jehová. Entonces el pueblo gritó, y los sacerdotes tocaron las bocinas; y aconteció que cuando el pueblo hubo oído el sonido de la bocina, gritó con gran vocerío, y el muro se derrumbó. El pueblo subió luego a la ciudad, cada uno derecho hacia adelante, y la tomaron.” (Jos. 6:15-20)

- Incluso, Josué le **imploró** a Dios para detener el sol y la luna por el designio de derrotar a los Amorreos: “*Entonces Josué habló a Jehová el día en que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas: Sol, detente en Gabaón; Y tú, luna, en el valle de Ajalón. Y el sol se detuvo y la luna se paró, hasta que la gente se hubo vengado de sus enemigos. ¿No está escrito esto en el libro de Jaser? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero. Y no hubo día como aquel, ni antes ni después de él, habiendo atendido Jehová a la voz de un hombre; porque Jehová peleaba por Israel.*” (Jos. 10:12-14)
- Elías **oró** fervientemente para detener la lluvia por un periodo de tres años y seis meses, y de nuevo para que lloviera: “*La oración eficaz del justo puede mucho. Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviése, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.*” (Stgo. 5:16-18, ver Luc. 4:25)

¿Sabía usted que el mismísimo Dios Todo Poderoso procedió conforme a Su propia y consistente lección, en repetidas ocasiones, dejándolas registradas desde el principio del registro Bíblico?

- “Y dijo Dios: *Sea la luz; y fue la luz.*” (Gén. 1:3)
- “Luego dijo Dios: *Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas.*” (v. 6)
- “Dijo también Dios: *Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco.* *Y fue así.*” (v. 9)
- “Después dijo Dios: *Producza la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra.* *Y fue así.*” (v. 11)
- “Dijo luego Dios: *Haya lumbрeras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años, y sean por lumbрeras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra.* *Y fue así.*” (v. 14-15)
- “Dijo Dios: *Produczcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos.*” (v. 20)
- “Luego dijo Dios: *Producza la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie.* *Y fue así.*” (v. 24)
- “Entonces dijo Dios: *Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señorée en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.*” (v. 26)
- “Y los bendijo Dios, y les dijo: *Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.*” (v. 28)

p. 21 de 30

- “Y dijo Dios: *He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.*

Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así.” (v. 29-30)

¡Todos estos ejemplos, y muchos otros, confirman la soberana importancia de nuestra locución verbal para la categórica realización de los intencionados objetivos en nuestras benévolas expresiones, oraciones y postulaciones!

Afín con la lección, hace par de años atrás, una colega me inquirió sobre la forma correcta, que yo entendía, se debe rezar. Reconociendo la doctrina Bíblica, le expliqué que Jesucristo es el absoluto maestro al respecto (Mat. 6:1:8). Para comenzar, Él nos instruye a orar en secreto, en nuestro aposento, al Padre que ve en lo secreto, “*y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.*” (v. 6) Realizar y abrigar la oración de corazón. **¡No usar vanas repeticiones como hacen los hipócritas!** (v. 7) “*porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.*” (v. 8) Conforme lo anterior, y el hecho que Jesucristo dijo **mejor es dar que recibir**-Hech. 20:35, e incluso, que el ejemplo que nos proporcionó, comúnmente conocido por “El Padre Nuestro” – Mat. 6:9-13, Luc. 11:2-4, se dedica a peticiones “todos inclusivos” (para la totalidad global), le indique evitar ser egocéntrica (individualista) al orar (Luc. 18:9-14). Sino, **pedirle con su boca** (oralmente), por el bienestar de otros, porque Dios sabe de sus necesidades particulares, de antemano.

Cuando usted acopla esta **pequeña** parte del magno rompecabezas (La Biblia – Is. 28:10-13) con el siguiente versículo; “*Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré.*” (Juan 14:13-14, 15:16, 16:23), revalidando la lección con la siguiente inspiración: “*Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios te levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.*” (Rom. 10:8-10), usted obtiene un retrato completo y comprensible. Nota: Se hace evidente

que la justicia (La Ley) se aspira con el corazón creyente, pero **la salvación se obtiene formulando la confesión oral** (verbal) de creer en Jesucristo. Es decir, creer en El Verbo (La Biblia), La Palabra de Dios encarnada.

Por estas inquebrantables declaraciones de Jesucristo mismo, es que personalmente rezo “el Padre Nuestro” **oralmente** (así como cualquier otra oración, invocación o plegaria), procurando incluir; “**te pido a nombre de Nuestro Señor Jesucristo**”, posterior a; “*santificado sea tu nombre.*” (Mat. 6:9)

Repite, nuestra fe debe asemejarse a la de Jesucristo, **dándole gracias a Dios, de antemano** por los milagros a efectuarse, con la neta confianza de que Dios Padre no lo aplazará, con el fin de que las masas crean en Él. (Juan 11:38-45)

Existen **pequeñas** pero fehacientes evidencias en nuestro diario vivir, que manifiestan **el incalculable valor que tiene expresarle nuestra gratitud a Dios por todo.** No obstante, los ateos, agnósticos y escépticos las descartarían, clasificando las mismas de casualidades. Ignorantes “intelectos” que inconscientemente **autoproclaman su propia necesidad** (Salm. 53:1).

A continuación, comparto un breve ejemplo de una de mis más vívidas experiencias, que personalmente considero evidencia la intervención de la mano de Dios manifestándose.

En una ocasión, mientras disfrutaba de un pasadía en la playa con mi familia, mi hijo menor de diez años, quien a pesar de saber nadar, no tiene la confianza requerida, me pidió que lo acompañara a nadar hasta las boyas, por primera vez. Sujetado y apoyado a una pequeña balsa, comenzó a nadar a mi lado (paralelo a mí) y nos dirigimos a las boyas. Al acercarnos le dije que se agarrara de la soga. Niño al fin, se aferra a la soga y sin percatarme, ni con tiempo para personalmente reaccionar, soltó la pequeña balsa. Aunque intente recuperarla, el viento soplaban demasiado, y súbitamente se nos alejó aceleradamente. Mi hijo, con semblante de preocupación reflejado en su rostro, me preguntó; “*¿Y ahora?*” Sabiendo que él no se atrevería nadar de regreso, y mientras intento tranquilizarlo explicándole que yo lo llevaría de

vuelta hasta la orilla de la playa, levanté mi cabeza para localizar el puesto del salvavidas cuando sorpresivamente, el salvavidas de turno, habiéndose percatado, estaba a quince pies, dirigiéndose a nosotros en una tabla de surfear (“surfboard”). Encaramado y en su primera experiencia sobre la tabla de surfear, mi hijo fue devuelto sano y salvo a la orilla por el atento salvavidas.

Si bien esa mañana (con antelación al incidente) **había orado dándole gracias al Señor** por las bendiciones recibidas y **Sus promesas venideras**, no dilaté en nuevamente dar gracias a Dios por el agradable desenlace. Simultáneamente, recordé lo ocurrido posterior de haber pagado el desayuno, y antes del viaje a la playa. Resulta que al abordar mi auto me percato que la cajera me había devuelto diez dólares de más. Acto seguido, y sin pensarlo dos veces, regresé al negocio, le expliqué y le devolví los mismos.

Algunos dirán que mi honradez con la cajera no tuvo nada que ver con el desenlace positivo de mi hijo, o que fue pura coincidencia. A esos incrédulos les cito las **prodigiosas palabras** de Jesucristo; “*Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman. Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo. Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto. Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos. Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.*” (Luc. 6:31-36, Mat. 7:12)

Mas, si usted no conoce a Dios Padre, Su propia inexorable Palabra nos asegura que no habrá necesidad de instruir a nuestro prójimo, porque vendrá el momento en que todos lo conoceremos.

*“Y no enseñará más ninguno a su prójimo,
ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová;
porque todos me conocerán,
desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová;
porque perdonaré la maldad de ellos,
y no me acordaré más de su pecado.”*

(Jer. 31:34)

*“Y ninguno enseñará a su prójimo,
ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor;
Porque todos me conocerán,
Desde el menor hasta el mayor de ellos.”*

(Heb. 8:11)

Acción Conspicua

La alegría tranquila del espíritu desaparece ante la prisa y el alboroto de la comprobada e introducida **tradición pagana** que es la navidad. ¿No será que precisamente por ser tradiciones y **doctrinas enseñadas en vano** por mandamiento del hombre (Mat. 15:9, Marc. 7:7, 9, 13), que la intención queda relegada, apartada de la vista y de la conciencia, enterrada bajo la avalancha de excesos consumistas, regalos, decoraciones, celebraciones y festividades?

Precisamente, cegados por los jolgorios de las celebraciones y festividades, pocos admitirían su errante error. En cambio, la mayoría consistentemente manifiestan (que las mismas) “*no tienen nada de malo*”, y que “*no le están haciendo mal a nadie.*”

No parece tener relevancia alguna lo que implica la intersección de dos planos tan absolutamente alejados el uno del otro. **Se suele descontar la idea misma de lo divino, difuminada en las nociones de mito y tradición.**

humana escrita, curiosamente encontrará que **el final del mes de diciembre, es el periodo del solsticio invernal** (época en que el sol está más distante del ecuador), uno de los periodos festivos mayores del Viejo Mundo. Historiadores escriben; “*el nacimiento de muchos salvadores solares y dioses mortecinos* [apagados, decaídos, lánguidos] *son celebrados para este periodo, usualmente el 25 de diciembre*”, más, “*la navidad es una maravillosa amalgamación* [mezcla, unión] *de diversas tradiciones religiosas, antiguas y modernas, paganas, Zoroástricas, Judías, ‘Mithraic’, y Cristianas*” (“The Pagan Book of Days”, p. 132-133). **La navidad moderna es una composición** de varios festivales de fin-de-año, celebrados en Roma pagana. La “Saturnalia”, (17 al 21 de diciembre) era un periodo de “decadencia extravagante” donde esclavos y amos, intercambian lugares por unos días (“Christmas and Christmas Lore”, Crippen, p. 7). Estos eran tiempos de festín, de beber, desorden y libertinaje. Incluso, en Egipto celebraban el renacimiento del sol en la forma de un infante, varios milenios antes que los Romanos (“The Golden Bough, St. Martin’s ed., p 471-172) “*La primera mención con que contamos de que se celebró la Navidad el 25 de diciembre data de los tiempos de Constantino, aproximadamente el 325 d.C.*” (Enciclopedia Ilumina) Nota: La incorporación de la costumbre pagana del **árbol decorativo navideño**, se origina y **trasciende desde siglos a.C.** (Jer. 10:1-5)

Esas perversidades tan enraizadas, me trasladan al aforismo generalmente expresado por las masas; “*admitir nuestras ofensas* (errores, culpas) y *consecuentemente pedir disculpas* (perdón), **es una de las cosas más difícil de formular por cualquier ser humano.**” Obviamente, esta acción corre concurrente con el arrepentimiento y se ejerce con el fin de obtener misericordia, absolución o remisión. Habiendo dicho esto, mi deducción personal es, que el hecho de perdonar a alguien, por las diversas faltas, fechorías o transgresiones legales que haya perpetrado, probablemente sea aun más difícil, o por lo menos, se encuentra en el mismo nivel de dificultad.

Claro está, no es fácil perdonar a un genocida, asesino, violador, pedófilo, etc. Sin embargo, y además de ser colectivamente expuesto por los sicólogos y siquiatras, **La Palabra de Dios afirma que nos resultará benéfico perdonar** (Stgo. 5:16). Tanto es así a corto plazo, y asimismo, a largo plazo.

Las ciencias médicas atribuyen muchos de nuestros males físicos y emocionales al hecho de guardar rencor y odio, lo cual encierra y acrecienta pensamientos irritables de venganza. ¿No será por ello que Dios promete borrar el recuerdo de nuestras rebeliones e iniquidades? “*Esto fue revelado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos: Que este pecado no os será perdonado hasta que muráis, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.*” (Is. 22:14) “*Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados.*” (Is. 43:25)

Está Bíblicamente manifestado, e incluso, es de general entendimiento que **el bien supera al mal. Que la paz del espíritu trae más gozo a nuestros corazones que los odios y los rencores.** No es coincidencia que algo tan **pequeño como una sonrisa** (simple gesto que corporalmente requiere del extraordinario total de cien músculos faciales), **aatrae más que un insulto.**

El incomparable amor que Dios tiene por nosotros, es un ejemplo maravilloso que puede ser reflejado y desplegado por todos, obedeciendo Su reiterada solicitud, “perdonar las ofensas de nuestro prójimo” (Mat. 6:14-15, Marc. 11:25-26, ver Mat. 6:12, 7:7-12, Luc. 11:4), lo que por ende, redunda en asegurar nuestro potencial futuro espiritual (Mat. 18:23-35, 6:14-15, Marc. 11:25-26, Luc. 6:37-38, 7:40-43).

La recurrente demostración de amor de Dios, es el equivalente exacto del primer y gran mandamiento (Mat. 22:36-40, Marc. 12:28-33, 1 Juan 4:19-21). El magnánimo ejemplo se circunscribe en la dramática escena final de Su Hijo Jesucristo, quien aunque conociendo Su destino (la primera muerte – Heb. 9:27, establecida para todo hombre mortal), **insiste en suplicarle al Padre por nuestro perdón**, durante Su injustificada crucifixión. (Luc. 23:34)

Conjuntamente, con otra demostración de amor y para nuestro asombro, Jesucristo mismo justifica al que **en Su nombre**, hecha fuera demonios o hace

milagros, aunque no sea seguidor Suyo: “Juan le respondió diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, porque no nos seguía. Pero Jesús dijo: No se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí. Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es. Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, porque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.” (Marc. 9:38-41, Luc. 9:49-50)

Observe lo revelador que son esos previos versículos. **Los que no siguen a Jesucristo**, es decir, **La Palabra**, (comprensiblemente, **no excluyendo a las iglesias “cristianas”** quienes invalidan La Palabra de Dios con sus tradiciones – Marc. 7:9, 13, Mat. 15:6-9) – y referidas simbólicamente de rameras en el Nuevo Testamento – Ap. 17:5, así como infiel, adultera, fornicadora, en obvias referencias al pueblo de Dios, en el Antiguo Testamento – Jer. 3:9, 5:7, 13:27, 23:14, Ezeq. 16, 23, etc.), pero aun así, realizan exorcismos y otros milagros en Su nombre, “**no es contra nosotros**”, más bien, “**por nosotros es.**”

Por más que alguien quiera desacreditar o encubrir lo anterior descrito, la pura verdad es que Dios no hace acepción de personas;

“Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo
*En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas,
sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia.*”
(Hech. 10:34-35)

Ver además, Job 34:19, Prov. 24:23, Luc. 20:21,
Rom. 2:11, Gál. 2:6, Efes. 6:9

Causa y Efecto

Con frecuencia, cuando irrespetuosamente se intenta hablar por encima de ella (mientras tiene la palabra durante los procesos en sala abierta), una reconocida y honorable juez, frecuenta decir; “**Dios le dio una boca y dos orejas por una razón**”. Esto, con la obvia intención de silenciar los que levantan casos ante su magistrado, y con la finalidad de impedir que la

interrumpan, además de imponerles respeto y de prestarle atención.

Simulando su declaración; ¡No es casualidad, **Dios le dio una boca y dos ojos por una razón!** Pero, contrario al propósito de la juez, no deberá pensar que Dios lo realizó para silenciarlo, más bien, **para enfocarlo**.

Considere las diversas virtudes que Dios le otorgó a uno de nuestros cinco extraordinarios sentidos, que la ciencia ni la alta tecnología ha sabido igualar.

Nuestra visión tiene uno de los sistemas naturales más complejo y maravilloso. Contrario a los oídos, los ojos dependen uno del otro para lograr su óptima función. Su propia y consistente irrigación (pestaño), los preserva de la aridez ambiental natural y sus parpadeos, cuando alguna partícula o substancia se le aproximan, son reflejos relampagueantes de autoprotección. Si no tuviéramos 20/20, o nos faltara un ojo, perderíamos la perspectiva de distancia por la deficiencia. Cuando usted cierra uno de los dos ojos, por ejemplo el derecho, y mira un objeto, usted observará que el objeto aparece estar más hacia el lado derecho. Al intentarlo a la inversa, parece estar hacia a la izquierda. Similarmente, si fija su vista en un objeto, y no se concentra en el mismo, usted percibirá un contorno (perímetro). Cuando se concentra en el objeto, la periferia aparece no importar. Sin embargo, para disfrutar de una ilusión óptica o ilusión visual, generalmente necesitamos concentrarnos en el centro si deseamos percibir la ilusión en la periferia. (De tener acceso a la internet, puede entrar y navegar en el siguiente “website”, para disfrutar de 88 de estos fenómenos; <http://www.michaelbach.de/ot/>).

Nuestros portentosos ojos aparentan cautivar la luz al instante en que se produjo. Esto es así debido a que la emisión de luz tiene la más acelerada velocidad registrada. La apremiada velocidad de la luminiscencia es de aproximadamente 300,000 kilómetros por segundo. La celeridad de los rayos solares de nuestra estrella (el sol) tarda aproximadamente 8 minutos y 19 segundos en alcanzar nuestro planeta Tierra. El destacado resplandor de Saturno (segundo planeta más grande de nuestro Sistema Solar) es registrado en la Tierra luego de aproximadamente 15 minutos. La totalidad mundial pudo entender este concepto por primera vez cuando en la década de los

sesenta, observaron que los primeros astronautas en aterrizar en la luna, tardaban tres segundos en contestar preguntas efectuadas desde la Tierra.

Excluyendo el sol, la estrella con más proximidad al Sistema Solar es Alfa Centauro (40 billones de kilómetros de la Tierra). La premura con que apreciamos los destellos de luz de las estrellas más cercanas a la Tierra demora aproximadamente un día (24 horas).

Curiosamente, el nombre de “nova” no podía ser más inadecuado para el evento mejor conocido como “estrella fugaz”. Pues, ese evento no es otra cosa que la muerte violenta de una estrella con sobrepeso. Ese suceso del destello desvaneciendo, en realidad es avistado, desde la Tierra, 24 horas o más, posterior a la muerte violenta. (Dependiendo la distancia de la estrella.)

En esencia, lo que deseo expresar es; la visión, tal vez sea uno de nuestros cinco sentidos más significativo. Se precisa de ambos ojos para lograr un supremo e insuperable enfoque (Mat. 13:15, Juan 12:40, 13:15, Éx. 20:3-4). Máxime, cuando desee leer, estudiar, escudriñar y comprobar los herméticos misterios e inquebrantable luz que emana de La Palabra de Dios, mas sólo necesitas de una boca para pronunciar la misma, creyéndola de todo corazón.

*“Cerca de ti está la palabra,
en tu boca y en tu corazón.*

*Esta es la palabra de fe que predicamos:
que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor,
y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos,
serás salvo.*

*Porque con el corazón se cree para justicia,
pero con la boca se confiesa para salvación.”*

(Rom. 10:8-10)

Creditos:

La Biblia (versión R.V.)

Enciclopedia Ilumina